

CAPITULO XIII.

De los sucesos y trabajos que pasó Fr. Bartolomé de Olmedo, en la salida penosa que tuvieron los españoles de México, y el gran desinterés que mostró en el repartimiento del oro que se hizo.

Como estaban tan soberbios los indios mexicanos, sentidos de la prision de su emperador Montezuma, y aún de su muerte que no dejarían de saberla ya, y con el levantamiento del nuevo rey Guatimuz, que era un mozo de levantado espíritu, y de valor, no cesaban en la guerra fiera que daban à los españoles, á quienes tenían ya tan flacos de fuerzas y tan sitiados, que ya no trataban estos, sino de ver y pensar cómo escaparían las vidas, y así dispusieron el salir huyendo como pudiesen, para escapar de

sus manos, como lo hicieron aquella noche triste expuestos à perder las vidas, como más largamente lo trae Bernal Díaz, y à mí no me toca el referirlo; sino decir solamente que á la salida de México, los españoles con la tribulacion que queda referida; murieron muchos á manos de los indios, otros se ahogaron en las acequias, otros fueron presos vivos y llevados á sacrificar á sus ídolos; y cuando iban huyendo los que quedaron, se hallaron sin el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo, y juzgando que habia sido uno de los presos ó muertos, causó universal sentimiento la pérdida del predicador y padre espiritual de todos, del que los animaba y consolaba en todas ocasiones, del que mediaba y componía cuantos motines, enojos y diferencias habia, no solo entre los españoles, sino entre los indios amigos. Pero fué Dios servido que esta presuncion saliese falsa, despues de cuatro ó cinco dias se apareció en el ejército de Cortés, de que hicieron todos grandes algazaras y júbilos de alegría, dándole à Dios infinitas gracias por haberles restituido todo su consuelo en el escape y vuelta de su Padre Fr. Bartolomé, el cual les contó como aquella noche terrible, yendo huyendo como todos los demás, cayó en una de las acequias, donde le cojieron los indios, en cu-

yo poder padeció muchos golpes y malos tratamientos, y no le mataron allí, por que le tenían preso para sacrificarlo á sus dioses y comérsele, como hacian con los demás que sacrificaban. Pero que la misericordia de Dios lo dispuso de forma que descuidándose los indios de ponerle guarda suficiente, se pudo escapar de su fuerza hasta llegar á su presencia para proseguir en el ministerio santo á que Dios le tenia dedicado; conque descansó y se reparó de los trabajos que habia pasado y continuó en el ejército de Cortés, sus ejercicios de confesarlos, decirles misa y consolarlos animándolos siempre á conseguir el fin de sujetar esta tierra á la obediencia del gran emperador Carlos quinto, y reducir tantas almas al conocimiento verdadero de Dios y de nuestra santa fè católica.

Habiendo huido en esta ocasion los españoles que quedaron de aquella fiera batalla, pasó algun tiempo, hasta que volvieron ya muy bien peltrechados de todo lo necesario, y más gente que se les habia agregado, y dieron sobre los mexicanos, de suerte que á breve tiempo los sitiaron con los bergantines por las lagunas; y ganaron la tierra rindiendo y sujetando tan dilatado imperio á la corona de España y agregando á nuestra Santa Madre la Iglesia, tantos hi-

jos; de lo cual y sus circunstancias no me toca hablar, pues todo se verá en la historia de Bernal Diaz del Castillo que lo trata muy dilatada y verdaderamente; solo diré lo que entónces obró nuestro Fr. Bartolomé, que fué que haciendo junta de todos sus capitanes, Cortés, para repartir el oro que habia quedado de los despojos de México, sobre que hubo muchos encuentros y resultaron muchas pesadumbres entre los soldados; tomó la mano para pacificarlos Fr. Bartolomé como buen religioso caritativo y sumamente desinteresado, y fué de parecer, que este poco oro, que habia, se repartiase entre los soldados, que habian quedado estropeados y padecian enfermedad y pobreza. Así lo refiere el autor Bernal Diaz en dicha historia capítulo 157, párrafo 2º, de donde se conoce bien el ánimo caritativo y desinteresado de Fr. Bartolomé, como en las demás ocasiones en que se hallaban los españoles con cantidades de oro, plata y ropas, así de lo que tomaban por despojos, como de presentes que les hacian los indios, que jamás se verá que Fr. Bartolomé, tomase no solo en la mano, pero ni en boca, cosa alguna de estas, porque nunca cuidó, más que de la conversion de las almas psra Dios.

Despues de algunos meses se trató de dispo-

ner las cosas de la ciudad de México, y repartir algunos sitios, así para Iglesias, como para moradas y viviendas de los conquistadores; y no habiendo entónces religiosos de otras ordenes, más que Fr. Bartolomé de Olmedo del orden de Nuestra Señora de la Merced, como se le debía tanto, siendo aquellas conquistas (aunque lo pretendan negar, ó encubrir algunos envidiosos) reconocedor, de que por su camino, deben tanto á Fr. Bartolomé de Olmedo, como al mismo Fernando Cortés, por que si este con su valor y espada, ganó nuevos reinos para nuestros católicos Reyes: Fr. Bartolomé, ganó millones de almas para Dios dándole tanta multitud de hijos á la Iglesia, y si Cortés puso el primer estandarte, con las armas de Castilla en los reinos de la Nueva España, Fr. Bartolomé fué el primero que en ellos enarboló el sagrado estandarte de la Cruz, y la primera imágen de Cristo y de su Madre, y el que fundó la primera Iglesia, y el que primero predicó en ella, y el primero que catequizó y bautizó indios; por cuyo respeto, es muy cierto, que Cortés le ofreceria y daría á escoger el mejor sitio de la ciudad, para que en él fundase convento de nuestra religion, esto supuesto, lo encomendaria á Dios el santo religioso, para determinar lo que fuese mejor, así en la

eleccion del sitio, como en la fundacion. Pero hallándose solo, y pareciéndole que no cumplia con la obligacion de perfecto obediente si no daba cuenta á Ntro. Rmo. Padre Maestro general de todo el orden, así para que le diese licencia de fundar la religion en estos reinos, como para que le enviase religiosos compañeros que le ayudasen, huvo de avisar de ello, y pedir dicha licencia, que aunque por entónces no se le enviaron, despues vinieron doce religiosos con Cortés, como se verá despues, y la causa por que no se fundó entónces convento de nuestra religion en este reino.

En todo éste tiempo, no holgaba Fr. Bartolomé, ántes lo empleaba agazajando á los indios, para introducir en sus corazones con suavidad nuestra santa fé católica catequizaándolos ó instruyéndolos en ella, y asentando con ellos las horas competentes para enseñarles la doctrina cristiana; y apaciguando los que de nuevo se rebelaban en aquellas provincias; como lo hizo dando la vuelta para Tetzcuco y componiendo á los indios pretendientes del cacicazgo y señorío de aquel reino poniendo en posesion de él, á un mancebo de linda suerte y buen talle, á quien algunos llaman Cuxcuca, y dicen que era hijo de Nezabal Piltzintli, verdadero señor de aquel

Estado; y al dicho Cuxeuca bautizó Fr. Bartolomé de Olmedo, y le puso por nombre D. Fernando Cortés, por haber sido su padrino el general Fernando Cortés; y asimismo á otros indios que le oían con mucho gusto su doctrina, y la persuacion á abrazar nuestra santa fé católica. No ménos se conoció el espíritu, valor y deseos del servicio de ámbas majestades que ardía en el pecho de Fr. Bartolomé cuando yendo el capitán Hernando Cortés á la provincia de Panuco á sosegar á los indios de ella que se habian rebelado con grandísima pujanza de indios guerreros muy valientes; despues de haberlos retirado Cortés, envió al P. Fr. Bartolomé á que llamase de paz á los indios; é hizo su legacia con tanta prudencia, y dijo tan discretas razones á los indios capitanes que los redujo con mucha facilidad, y luego al punto dieron la obediencia á nuestro Rey y Señor como refiere el historiador verídico Bernal Diaz, en el capítulo 158; como tambien apaciguó á Pedro Vallejo que era teniente de Cortés en la ocasion queprehendió á Francisco de Garay, y le hizo luego soltar y á los demás suyos que estaban en la cárcel; diciendo Fr. Bartolomé éstas palabras que refiere Bernal Diaz, capítulo 162, "hagamos nuestra cosa sin sangre, pues podemos, y será Dios y el

Cesar más agradados," que éste era el intento de éste venerable varón y su prudencia.

No se puede pasarse en silencio lo que le pasó á Fr. Bartolomé con Cortés despues de haberse ganado éste reino, porque se conozca la entereza y valor de espíritu de tan bueno y ajustado religioso, y fué que habiendo ya conseguido Cortés y nuestros capitanes la victoria de rendir á Guatemuz y tan formidable ejército de fieras restadas como tenia de innumerables indios, luego que se vió Cortés dueño de ésta gran ciudad de México, quiso celebrar la victoria, é hizo el gran capitán un banquete muy espléndido, á todos sus capitanes y soldados, en que todos se brindaban unos á otros, con grandes algazaras, unos haciendo el brándis á la salud de Cortés, otros haciendo la razon y brindando á la salud de los valerosos capitanes; en que se deja entender que no estaba muy buena la razon; viendo Fr. Bartolomé esta sinrazon se encendió en celo santo de la honra de Dios, y levantando la voz les dió una muy gentil reprehension, diciéndoles, que no era tiempo de aquel desórden ni de celebrar una victoria tan milagrosa como la que por solo Dios y su Madre Santísima se habia conseguido, con banquetes profanos y brándis escandalosos, que trata-

sen solamente de dar infinitas gracias á Dios por los buenos sucesos que les habia concedido su misericordia infinita; y que solo se dispusiesen para confesarse y hacer una procesion en accion de gracias, como se hizo luego otro dia, y todos confesaron y comulgaron, siendo ministro de esta accion el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo; conque se conocerá la veneracion que todos le tenian, y que en todo tiempo no deseaba más que la honra y gloria de Dios.

114

CAPITULO XIV.

De lo que obró el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo despues de la conquista de este reino en prosecucion de su ministerio, y servicio de ámbas Magestades.

Luego que se consiguió esta milagrosa victoria, quedando ya éste dilatado reino sujeto á la obediencia de nuestro gran monarca y emperador Carlos quinto, no desmayó, ni se cansó el valor de los invictos capitanes españoles, sino que procuraban estender más sus gloriosos triunfos, y acometer á nuevas tierras, para dilatar más la corona de su Rey y Señor. Y así luego por el año de 1522 trató Cortés de enviar á Pedro de Alvarado, á conquistar la tierra que va de México para el Oriente hacia la parte del Sueste, que es la gran Provincia de Guatemala;

Crónica 18,

y cómo tambien no se segaba el valeroso é incansable espíritu de Fr. Bartolomé de Olmedo, y por que tenia mucho amor al dicho capitán Pedro de Alvarado, habiendo encomendado á Dios muy de veras su pensamiento, y medítadolo con mucha madurez y, acuerdo, tomó resolución de irse en su compañía á la dicha conquista de Guatemala; para lo qual le pidió licencia al general Fernando Cortés, el qual se la negó repugnándole semejante determinacion, así por lo mucho que le queria, como por la falta grande que les habia de hacer á todos, pues ausentándose de ellos, les habia de faltar el consuelo en sus ahogos y el acierto en sus consejos. Pero tanto le instó Fr. Bartolomé, con la importancia de su viaje que huvo de concederle la licencia Cortés, quedando ya en México en su lugar de Fr. Bartolomé, otro religioso del órden de Nuestra Señora de la Merced, llamado el Padre Fr. Juan de las Varillas que habia venido en busca de él, de la isla de Cuba, de quien despues se tratará y lo mucho que obró en servicio de Dios y del Rey nuestro Señor en este reino.

Habiendo pues salido de México para este viaje los dos grander caudillos, el uno en lo temporal y el otro en lo espiritual, llegaron á poblar á Tehuantepec, pueblo que está adelante

de la ciudad de Oaxaca cuarenta leguas, y es éste un lugar poblado de muchos indios muy belicosos, y que ahora en nuestros tiempos tuvieron el atrevimiento de matar á un alcade mayor de su jurisdiccion; y habiendo entrado en el pueblo, deseando la paz el capitán Pedro de Alvarado, y habiendo rendido ellos, como los demás pueblos que ya estaban sujetos á la corona, se comenzaron á alterar nuestros mismos soldados y maquinaron una conjuracion queriendo quitar la vida al capitán Pedro de Alvarado, y alzarse con el ejército y todo lo que llevaban, haciendose dueños de todo, pero llevaba consigo este capitán á un ángel de su guarda, que era Fr. Bartolomé, que con su mucha prudencia, descubrió la traicion que se intentaba y con gran cordura dió noticia de ella á Pedro de Alvarado, el qual la remedió con toda discrecion castigando á las cabezas de la conjuracion, y quedando los demás quietos y temerosos del castigo, con que se consiguió felizmente la poblacion de este lugar, y la prosecucion del viaje con mucha paz de todos, debida al celo, prudencia y madurez de Fr. Bartolome de Olmedo.

Prosiguieron el camino, y llegando al pueblo de Quetzaltenango y Utatlan, tuvieron una fiera batalla que les dieron los indios, recibiendo

los con flecha y piedra, con amenazas de muerte: entónces el ángel de Fr. Bartolomé, los animaba con valeroso espíritu, á que se defendiesen y peleasen por que importaba estender y dilatar en esta tierra nuestra santa fé católica, y el nombre de Jesucristo Nuestro Señor, en cuyo nombre les prometía la victoria, como sucedió; pues vencieron nuestros españoles, y rindieron la fuerza de aquellos indios, que pidieron la paz, y se sujetaron á la obediencia del Señor Emperador; victoria que se debió, aunque á los alientos esforzados del capitan. Pedro de Alvarado y sus valerosos soldados, pero tambien al espíritu animoso de Fr. Bartolomé, que no los consintió desmayar, antes con su promesa del triunfo les infundió valor para la batalla.

Pero aunque los animó á la batalla no fué con crueldad sangrienta, sino con piadosos alientos, pues habiéndose dado de paz estos indios de Utatlan, trataron luego los caciques de él, cautelosamente de conjurarse y matar á Pedro de Alvarado y á nuestros soldados; y habiéndose conocido esta traicion,prehendió Alvarado al cacique principal del pueblo y le mandó quemar luego al punto vivo, por que los demás temiesen y se enmendasen. Pero el ángel de paz Fr. Bartolomé, no consistió tan cruel castigo, si no

que le pidió al capitan un dia de término, para catequizar al cacique,, bautizarlo y confesarlo, por que ya que justamente habia de perder la vida por su traicion lograrse el bien eterno para su alma, y como el bendito Padre tenía tanta autoridad y respeto entre nuestros capitanes, consiguió el término que pidió; y en él (siendo tan breve) redujo al cacique, lo bautizó y confeso, y entónces hizo revocar la sentencia de fuego, y aun la de muerte se revocára, sino fuera por la importancia del castigo, para el ejemplo de los demás; con que le ahorcaron; y murió como cristiano, ayudándole Fr. Bartolomé como padre.

Vencidos éstos dichos pueblos de Utatlan y reducidos ya á la obediencia de nuestro Rey y Señor, dispuso Fr. Bartolomé luego á otro dia, una procesion en accion de gracias á Dios, y cantó la misa de la Virgen Santísima, é hizo á todos los soldados españoles que confesasen y comulgasen, porque todas sus acciones luego las encaminaba á Dios y á la Virgen Nuestra Señora, á quienes atribuía solamente los buenos sucesos que se conseguian; y despues de la misa predicó un sermon á los indios, explicándoles con toda claridad la doctrina cristiana, y persuadiéndoles á que dejasen la abominacion de sus dioses falsos, y que abrazasen la verdad de nues-

tra santa fé católica y la adoracion del verdadero Dios, porque dijo muy buenas Teologías, que el fraile dicen que la sabia; refiere Bernal Diaz en el capítulo 164, y que todo ésto se conseguiría siendo buenos vasallos del poderoso rey de Castilla; todo lo cual oyeron y entendieron muy bien los indios y lo abrazaron, y éste dia bautizó más de treinta indios, como refiere nuestro autor Bernal Diaz en el capítulo.....de su historia, en que se conocerà bien claro el fruto grande que causò así en lo espiritual como en lo temporal Fr. Bartolomé de Olmedo.

Prosiguió su camino el capitan Pedro de Alvarado con su ejército, y el Padre Fr. Bartolomé, y entraron en Guatemala donde desde luego se dieron de paz los indios, y viéndolos tan dóciles Fr. Bartolomé, comenzó á predicarles nuestra sunta fé católica, y para dar buen principio á introducirles el santo Evangelio, é instruirles en la doctrina cristiana, fué poniéndoles altares de la Santa Cruz é Imágenes de Nuestra Señora, con que fueron los indios enamorándose del lindo Rostro de la Virgen Santísima; y Fr. Bartolomé como los reconocia tan capaces y tan afectos, les explicaba con mucha suavidad y gracia quien era ésta Señora, sus admirables perfecciones y virtudes; y de aquí tomaba ocasion

á explicarles la Encarnacion del Verbo Eterno en sus Entrañas, y los demás misterios de nuestra santa fe, que celebra la Iglesia de Cristo Señor Nuestro, los cuales abrazaban los indios con mucho amor y devocion; con que el venerable Padre iba bautizando infinidad de ellos, y agregándolos à la Iglesia santa como buen pastor, que reducía estas ovejas al rebaño de los fieles. Aquí fué donde el zeloso Apóstol de la Nueva España se gloriaba santamente, viendo logrado su zelo ardiente y su encendida caridad, en tantos hijos como le adoptaba á Dios, y cuantos vasallos acrecentaba à la real corona de Castilla: pues llegando à los indios zapotecas, en esta ocasion convirtió y bautizó más de quinientos de ellos, como refiere Bernal Diaz en el capítulo 169 de su historia donde viéndolo tan cuidadoso en este ministerio, y tan trabajado, dice que el buen Fr. Bartolome de Olmedo que era santo fraile (que así le llama) trabajó mucho, y es así que solo teniendo un zelo santo, muy del agrado de Dios podia tener tanto tezón en trabajos tan continuos.